

## QUEBRANTAHUESOS

Nunca jamás pensó que se quedaría sola. Llevaba oyendo ya desde hace bastante cómo los ejemplares de su especie cada vez eran menos, que si quedaban 300 parejas, que si quedaban 160, que si cada vez menos... pero no, no podía llegar a imaginar que al final se iba a encontrar totalmente sola en el mundo como representante de su especie.

Había oído hablar de que en los Balcanes habitaban uno o dos individuos solitarios, pero en donde ella vivía, en los Pirineos, había sido en cuestión de unos meses que desaparecieran todos sus compañeros. Y pese a que no tenían mucho contacto, más que algunos domingos en los que quedaban antes de la hora de comer cerca de la laguna, pues se sentía acompañada solamente con la mera existencia de los demás, como una especie de apoyo moral frente a la inminente desaparición de la especie que auguraban todos.

No se sentía con fuerzas para volar a los Balcanes a intentar conocer a esos individuos solitarios que allí existían. Nunca había salido sin la compañía de sus amigos de allí y no tenía la fuerza ni el valor suficiente como para volar tantas horas en soledad.

En un primer momento, al constatar que estaba sola, se le ocurrió hablar con un alibuche, otra ave carroñera que moraba su zona. Y muy dispuesta, se levantó y acicaló para hablar con uno de los pocos alibuches que conocía.

Al llegar a su casa, golpeó con el pico la madera que lo aislaba del mundo exterior. Tras llamar varias veces, un alibuche recién levantado abrió una especie de puerta y observó a nuestra amiga la quebrantahuesos con una cara de asombro importante.

- “¿Se puede saber qué quieres a estas horas, amiga?”
- “Eeeh, nada. Creo que me he equivocado Estaba buscando a un amigo que vivía aquí.”

- “¿Hace cuanto que no vienes por aquí?”, le espetó el alibuche.
- “Pues como diez semanas o una cosa así”, inquirió la quebrantahuesos.
- “Lamento comunicarte que tu amigo ya no vive aquí. Hace cuestión de dos meses murió al posarse en un cable de alta tensión. Yo vivo aquí desde entonces. Me ha salido muy barata esta morada, por cierto...”

Nuestra amiga la quebrantahuesos retrocedió unos metros mientras el alibuche cerraba la puerta. No podía ser. Se encontraba realmente sola. Su especie casi desaparecida y su único amigo de otra especie, ya no estaba. ¿Qué podría hacer? Empezó un vuelo sin rumbo mientras una lágrima asomaba en su ojo derecho.

Al llegar a un claro, permaneció tumbada un buen rato. Entre el cansancio y el desánimo, fue el sueño lo que le venció, quedando plácidamente dormida.

- “Oye, quebrantahuesos, ¿qué vas a hacer ahora?”, le preguntó el halcón más grande de todos.
- “No sé, no tengo ni idea qué hacer ni donde ir. ¿me podrías echar una mano? Algo de ayuda. Me encuentro muy sola.”
- “Pues la verdad es que no puedo prestar ayuda a un quebrantahuesos, ni siquiera en las condiciones en las que tú estás, lo siento mucho. Si se enteran de que presto ayuda a uno de tu especie, no sé qué me podría pasar.”
- “¿Con quien hablas?” inquirió un halcón que aparecía detrás de un matorral.

Inmediatamente, la quebrantahuesos notó que su interlocutor no era el mayor de los halcones que había visto, era este nuevo que aparecía, el que pasaba a tener tal honor.

- “Con nadie, no... estaba hablando con nadie”, respondió el primer halcón tratando de esconder con sus alas al quebrantahuesos.
- “¿Y esto no es nadie?”, preguntó el halcón grande, mientras retiraba las alas del otro halcón, dejando al descubierto al quebrantahuesos. “Vas a ser castigado. Retírate y llevaros al quebrantahuesos. ¡Hoy hay banquete!”

En ese mismo momento, decenas de cabeza de halcón sin el resto del cuerpo aparecieron como de la nada y se acercaron al quebrantahuesos. Todos tenían la vista muy fija y los ojos muy abiertos. La quebrantahuesos comenzó a chillar, pero no era capaz de emitir ningún sonido. Sólo unas lágrimas le caían por las mejillas mientras las cabezas de halcón parecían multiplicarse por cien en número a medida que se acercaban.

Un súbito movimiento de la rama de un árbol despertó a nuestra amiga. Estaba sudorosa y muy atemorizada. Sabía que no tenía escapatoria y que moriría tarde o temprano. Se limitó durante toda la tarde a casi no moverse, a resguardarse poco del sol y a no tomar nada de agua. Pensaba que era la única manera de morir antes. Además, el miedo iba tornando en una infinita tristeza que traía a su cabeza a todos los compañeros que habían ido desapareciendo. El recordar como perdió sus huevos por el ataque de un buitre hacía mayor su desazón.

En ese momento, cuando ya las fuerzas estaban a punto de flojear para siempre, tuvo una idea. Había oído hablar de la lechuza, un animal nocturno que según se decía, tenía respuestas para todo. Era su última esperanza y quién sabe si su salvación. Su ingenuidad y su desesperación hicieron el resto y decidió levantarse a media noche e ir a visitar a tal animal, a ver si sabía tanto como se decía.

Pasadas las dos de la madrugada, la quebrantahuesos abrió un ojo. No estaba dormida, no podía, pero la sensación de descanso siempre era reparadora. Su primera impresión fue la de volver a cerrar el ojo y seguir descansando y de hecho, eso realizó en primera instancia. Pero lejos de poder conciliar el sueño con más facilidad, fue incluso más angustiosa la sensación de nerviosismo en la noche.

Definitivamente, decidió levantarse y visitar a la lechuza.

Nunca había salido de noche sola. Evidentemente, estaba atemorizada, pero en el fondo tenía una ilusión en la visita. Quería convencerse de que iba a encontrar algo en las palabras de la lechuza que le iban a hacer darse cuenta de qué camino seguir, de qué realizar ante su nueva situación de soledad y miedo.

Lo que sí sabía era cómo llegar. Uno de los quebrantahuesos más mayores había hablado en alguna ocasión de una visita que realizó en sus primeros años de vida y de cómo le había marcado. No dejaba de repetirlo a medida que se hacía viejo y de mayor daba más detalles de cuando visitó a la lechuza. Uno de esos detalles era el camino que recorrió y como a nuestra amiga le encantaban las historias, se había quedado con todos las indicaciones.

Atravesó la parte espesa del bosque mirando hacia abajo. Le daba miedo encontrarse con enemigos ante tal oscuridad. Mientras caminaba y se repetía en voz alta lo que recordaba de lo que el quebrantahuesos anciano le había contado, se golpeó en la cabeza con algo.

- “¿Se puede saber dónde vas a estas horas, hija mía?”

Una serpiente de color verde intenso repetía estas palabras una y otra vez a escasos centímetros de la cara de nuestra ave, que sólo suplicaba que no le hiciera ningún tipo de daño.

- “Ya estamos. Otra igual. Que no somos tan voraces ni tan malas como nos pintan, hombre. Siempre que me encuentro con algún animal nuevo, me pide que no le devore. Ni que fuera un zorro...”
- “¿Así que no te alimentas de presas por la noche?”, preguntó la quebrantahuesos menos atemorizada.
- “Claro que sí. Pero no siempre me como aves, conejos, ciervos... eso sólo cuando es mi cumpleaños o tengo algo que celebrar”.
- “¡Uff! ¡Qué alivio! ¿Por cierto, sabes como llegar a donde está la lechuza desde aquí?”. Su tono parecía querer ser conciliador con la serpiente.
- “Vas bien. Tú sigue por esta senda y cuando pases el siguiente bosque de pinos, toma una la primera vereda a la derecha. Una cosa, ¿sabes cuántos años cumplo hoy?”

La quebrantahuesos, que ya se había tranquilizado volvió al estado tan conocido para ella del miedo y se alejó por la senda lo más rápido que pudo. De lejos aun escuchaba las carcajadas de la serpiente...

Cuando pasó el bosque que el áspid le había comentado, vio la vereda a la derecha. Avanzó por ella varios metros y enseguida se dio cuenta de que la temperatura iba siendo cada vez menor y que el ambiente se humedecía de manera intensa. Un escalofrío se apoderó de ella, pero nada le impidió continuar, ya que había llegado hasta allí. Incluso sacó fuerzas para llamar a la lechuza.

- “¡Señora lechuza!, ¡señora lechuza!”, comenzó a llamarla con insistencia y cada vez con más intensidad.

Llegó al final de la vereda y sólo había unas piedras impidiendo el paso. El desánimo se apoderó de ella y mientras miraba todas las ramas visibles de los árboles para ver si encontraba a la lechuza, decidió dar media vuelta.

Ya cuando finalizaba el camino y casi llegaba al bosque de pinos, notó que la luz de la luna era más intensa. Pese a que seguía siendo el cuarto creciente de hace unos minutos, parecía iluminar mucho más.

-“¿Me buscabas?”. Escuchó una voz profunda tras su espalda.

Se tapó con un ala la cabeza instintivamente y sólo transcurridos unos segundos, se atrevió a moverla destapando sus ojos y dejando ante sí la imagen del animal que había pronunciado esas dos palabras.

- “Buenas noches, señora lechuza”

- “Soy chico, querida, pero vamos, si te sientes mejor, llámame señora. ¿Asustada?”, preguntó.

- “No mucho”

- “Yo creo que sí, pero lo intentas disimular. Sé por lo que has venido.”, aseguró la lechuza. Sin darle tiempo a la quebrantahuesos a decir nada, empezó a hablar del tema que la traía por allí. “Es una lástima que al final hayan desaparecido todos tus compañeros, lo siento, debe de ser muy triste. Aunque por el camino que vamos, nadie se puede sentir seguro hoy en día...”

Nuestra amiga bajó la cabeza y una sensación de tristeza la volvió a invadir al oír esas palabras.

- “No estés triste. Mira, te voy a intentar dar la solución a tus problemas. Al menos, lo que yo haría si me encontrara en tu situación”.

- “¿Sí? ¿Serías capaz? ¿Sabes qué puedo hacer para volver a ser feliz?”

- “Ante todo, conseguir que los demás animales te acepten. Estarás conmigo en que vuestra fama no es muy buena ni entre los animales, ni entre los humanos”.
- “Es cierto. Y no sé muy bien por qué”, contestó la quebrantahuesos.
- “Mira. Te diré por qué no te terminan de coger simpatía. Por tu nombre. Por el nombre de tu especie. No me negarás que echa para atrás... eso de quebrantahuesos...”
- “Puede ser. Nunca lo había pensado”, decía nuestra amiga mientras miraba hacia la preciosa luna que en esos momentos parecía dejar de iluminar tanto. “¿Y qué puedo hacer para cambiar eso, señor... o señora lechuza?”

Al volver a mirar hacia la rama donde se encontraba el sabio animal, notó que estaba vacía, que ya no estaba.

-“¡Oye, oye, lechuza o lechuzo o lo que seas, no te vayas, no me dejes así, dime algo mááás...”. Pero la oscuridad de nuevo de la noche hacía presagiar que la lechuza había desaparecido para no volver.

La quebrantahuesos se quedó tranquila. Nunca pensó que iba a resultar tan satisfecha con lo que la dijera la lechuza. Así que se trataba de eso, del nombre, del efecto negativo que producía su nombre en las demás especies e incluso en los humanos. Tomó una decisión en su camino de vuelta... iba a intentar cambiar su denominación, con el fin de que generaciones posteriores que vinieran tras ella, cayeran mejor a todos los animales y que no se encontraran tan apartados como ella se sentía ahora. Incluso pasó por donde se había encontrado con la serpiente para contárselo y empezar su tarea, pero no pudo encontrarla y optó finalmente por irse a dormir a su refugio natural.

A la mañana siguiente, se levantó como nueva. Había podido dormir de un tirón varias horas y ya eran bastantes los días en los que no sucedía eso. Se sentía incluso con fuerzas. Mientras salía a por algo de desayuno, cayó en la cuenta de lo que tenía que hacer para cambiar su nombre.

En lugar de dirigirse a donde siempre lo hacía, tomó el camino inverso, hacia la población habitada por hombres más cercana. Una ardilla, al verla, pensó incluso en avisarla, pero desistió ante la idea de que se trataba de una estrategia de nuestra amiga para cazar. Pero no era así. Estrategia era, sí, pero no para comer precisamente, sino que el objetivo era bien distinto.

Cuando llegó cerca de la población, no pudieron salirle mejor las cosas. Un investigador, que estudiaba las aves, la avistó y cuál fue su sorpresa al ver que la quebrantahuesos se dirigía plácidamente andando hacia él. Obviamente, la capturó y la llevó al centro de conservación de aves donde podría estudiar semejante comportamiento y tratar de traer al mundo mediante métodos artificiales alguna cría de quebrantahuesos, ya que evidentemente, la especie se encontraba casi extinguida.

En los siguientes días, los investigadores no daban crédito a lo que veían. Lejos de tener una actitud negativa hacia ellos, la quebrantahuesos colaboraba en todo, incluso se quedaba mirando fijamente cuando realizaban algún cultivo. Nuestra amiga dormía poco y cuando por la mañana entraban los investigadores, ya había colocado todo el material y estaba dispuesta a seguir con el proceso.

Poco a poco se corrió la voz en el mundo científico. ¿Habrían encontrado una nueva especie? ¿A qué se debía tal comportamiento? Llegaba incluso a parecer querer decirles algo en alguna ocasión en la que nuestra amiga pensaba que haría las cosas de otro modo. Día a día eran más los científicos que se acercaban para ver el

fenómeno. Y lejos de encontrarse a disgusto, la quebrantahuesos parecía estar en su salsa y disfrutaba con ello.

Un día decidieron experimentar con ella a la hora de la caza y de la comida. Salieron al exterior y dieron al ave una presa para que se la comiera. La quebrantahuesos sabía por qué lo hacían. Querían comprobar si realizaba la acción propia que daba nombre a todos los ejemplares de su especie, si soltaba los huesos del animal desde una altura para que éstos se rompieran y así poder comer el tuétano de su interior.

Por eso, la quebrantahuesos terminó de comer la presa y punto seguido, en lugar de realizar la acción antes comentada, se sentó justo enfrente de los tres científicos que estaban realizando el experimento, que se miraban con asombro. Posteriormente, les siguió al laboratorio donde se sentó a escuchar las deliberaciones de los hombres. Estaba convencida de que iba a conseguir cambiar su nombre y el de todos sus descendientes.

Al cabo de dos meses de realizar las mismas conductas, uno de los científicos pronunció en voz alta:

- “Yo creo que no se trata de un quebrantahuesos común. Es evidente que es otro animal. Propongo cambiarle el nombre a pájaro científico”.

Los ojos del ave se pusieron como platos y empezó a dar muestras de alegría delante de ellos, que ante sus saltos, sólo podían mirarse extrañados mientras asentían a la propuesta de su colega.

- “¿Eres tú el individuo que ha conseguido cambiar el nombre de todos?”. Una voz solemne despertó al nuevo pájaro científico. A su lado, en una jaula pequeña se encontraba otro quebrantahuesos.
- “¿Quién eres?”, preguntó nuestra asustada amiga.

- “Pues un congénere tuyo, ¿no me ves? Vengo de la zona de los Balcanes y me han traído hasta aquí para... ya sabes.”
- “Vaya. Pues siento que te hayan hecho venir... y también siento que haya cambiado el nombre de todos.”
- “¿Bromeas?”, dijo el nuevo quebrantahuesos (o...pájaro científico). “Pero si estamos encantados. Nunca nos habían tratado tan bien, ni los humanos, ni nuestros vecinos del bosque. Te estamos muy agradecidos. De hecho, yo he querido venir a quedarme contigo y los otros dos nuevos “pájaros científicos” vienen en dos semanas, justo cuando nos sueltan al bosque”.

Nuestra amiga estaba totalmente absorta. Sólo pudo dibujar una sonrisa que no se iba de su cara y posteriormente, miró por la ventana añorando salir ya de allí.

Al cabo de los quince días, como habían previsto, fueron libres y nuestra “científica” enseñó la zona pirenaica a su nuevo amigo y a los dos nuevos visitantes, que ya estaban por allí. En el camino, se encontró con el alibuche que había ocupado la casa de su desventurado amigo. Se acercó con una sonrisa enorme hacia ella...

- “Bienvenida, pájara científica. Qué bien tenerte de nuevo por aquí. Veo además que vienes acompañada... tendremos que dar una fiesta de bienvenida a la nueva especie, ¿no?. Os parece bien... ¿mañana por la noche?”
- “ A nosotros sí, ¿verdad? “, comentaron los nuevos habitantes de la zona.

Nuestra amiga no contestó. Se limitó a sonreír y a asentir, mientras seguía su camino orgullosa de sí misma y con la cabeza ocupada en los recuerdos de su antigua familia de quebrantahuesos y en dónde anidar los huevos de los nuevos “pájaros científicos”.